

Breve recuento sobre el surgimiento de la investigación para la paz y el ingreso del tema de los procesos de paz en la agenda*

*Por: Oscar Mauricio Castaño Barrera***

Resumen

El artículo hace un recuento sobre las etapas de desarrollo del campo denominado “Investigación para la paz”, dando cuenta de los temas que van integrando progresivamente la agenda de investigación y señalando las tendencias mayoritarias en cuanto a las escuelas y enfoques de análisis. Termina de mostrando como se vincula la temática de los procesos de paz sobre todo de carácter interno y como se da la evolución en su comprensión.

I. Introducción y antecedentes

Para tener una idea del surgimiento del estudio académico de los procesos de paz, se propone hacer una reconstrucción del surgimiento del campo de la resolución de conflictos y de la investigación sobre la paz, la cual según diversos autores surge en la década del veinte, fruto de la preocupación y de los horrores vividos durante y luego de la primera guerra mundial.

Existen diversas periodizaciones sobre el surgimiento de los estudios de resolución de conflictos, aquí se citaran solo tres, la apoyada por Valencia, Gutiérrez y Johansson (2012), la sugerida por Gleditsch (2004) y la de Grasa (2010); de las cuales las dos últimas señalan la aparición de un campo de estudios particular que llaman “investigación para la paz” (a veces llamado peace

* El artículo es producto del Proyecto de Investigación “Las transformaciones contemporáneas del Estado, la seguridad y los conflictos: Un estado del arte sobre la Construcción de Paz y la Paz Liberal”, financiado por el Centro de Investigaciones de la Corporación Universitaria de Sabaneta – CICUS - (Unisabaneta) y por el Comité de Apoyo a la Investigación (CODI) de la Universidad de Antioquia.

** Politólogo U de A. Docente e investigador de Unisabaneta y Universidad de Antioquia.
Correo electrónico: osmacaba@gmail.com

theory, peace thinking o peace research) a partir de mediados de la década del cincuenta como periodo inicial. Una segunda etapa que podríamos conciliar de las tres periodizaciones es la que va desde el surgimiento de la “investigación para la paz” a mediados de la década del cincuenta hasta 1970 con la institucionalización del campo de la investigación para la paz y los debates acerca del liderazgo del behaviorismo; un tercer periodo que se sugiere va desde 1970 a 1990 con el surgimiento del enfoque maximalista de la paz; continua un cuarto periodo desde 1990 hasta el presente en los años de la posguerra fría en que cobra relevancia el paradigma de la transformación de conflictos y con ello, se posicionan variados estudios que aportan análisis sobre la solución de los conflictos armados particularmente los internos¹.

Para Grasa (2010, p. 48), la investigación para la paz como campo formal de estudio tiene dos tipos de traumas externos relevantes; por un lado el impacto de la Primera Guerra Mundial, que convertirá el hecho de entender sus causas, un problema social, en un problema intelectual, y luego, el de la segunda, con lo que realmente significa de cuasi mundialización; y por otro lado la Guerra Fría y la carrera de armas nucleares, con dos hitos posteriores: las guerras de liberación y, en especial, la guerra de Vietnam y los conflictos armados regionales. Otro factor causal es justamente la creación de centros de investigación y, en particular, de revistas académicas especializadas que visibilizaron el campo científico.

Es pertinente traer aquí una breve reconstrucción de estas etapas teniendo en cuenta siete elementos definitorios o constitutivos guiándonos en las periodizaciones de los autores mencionados: disciplinas académicas dominantes; metodología; escuela de relaciones internacionales predominante; posiciones políticas; institucionalización, concepción de paz que se maneja y autores y trabajos relevantes.

Una primera oleada de estudios sobre resolución de conflictos la denominaremos *precursora*, va entre el fin de la primera guerra mundial en la década del veinte y mediado de la década del cincuenta en la segunda posguerra². El objetivo principal era prevenir guerras a través de la seguridad colectiva, el desarme y el arbitraje, además de la negociación internacional de las disputas (Valencia, et. Al.; 2012), la paz que contaba para entonces con poca fama académica, era entendida como simple empeño para evitar las guerras (Grasa, 2010, p. 49). Las disciplinas que impulsaron esta nueva modalidad de estudios fueron el derecho, la historia, la ciencia política, las relaciones internacionales, la sociología y la psicología. Tomando la descripción crítica de Grasa (2010, p. 49) y siguiendo a Gleditsch (2004) esta fase embrionaria de los estudios de resolución de conflictos se puede caracterizar por una metodología tradicional, basada en enfoques legalistas y en el “ensayo al uso”; la escuela dominante de relaciones internacionales era el realismo (disuasión, política de alianzas) y políticamente era pro occidental y tradicionalista. Su institucionalización era baja y vinculada a instituciones ya existentes o a organizaciones no gubernamentales³.

1 Gleditsch (Grasa, 2010, p. 49) sugiere un último periodo o fase de desarrollo de los estudios para la paz que denomina “¿choque de civilizaciones?” en razón de la nueva agenda a partir de la llamada guerra contra el terrorismo.

2 En este periodo un hito importante fue cuando la Liga de las Naciones creada a partir del tratado de Versalles se convierte en la Organización de las Naciones Unidas que se consolidaría como el mayor organismo mundial para la defensa de la paz (Cf. Miall, Ramsbotham y Woodhouse, 1999)

3 Para Grasa (1990, p.150), esta primera etapa se puede denominar “antecedentes y padres fundadores: la paz como anhelo” y para él también va hasta mediado de los cincuenta.

Son reconocidos en distintos trabajos (Fisas, 2004; Valencia, Gutiérrez y Johansson, 2012; Grasa, 2010) como precursores de este campo de estudio autores como el ruso Pitirim Sorokin (1925) que funda la Facultad de Sociología en Harvard, en la década de 1940 el meteorólogo británico Lewis Richardson (1960) que estudio las causas de la guerra y creó un modelo matemático sobre el rearme; también el profesor de Ciencia Política Quincy Wright (Cf. 1922, 1930, 1942, 1966) que publicó una de las obras más importantes para la época con una visión ya interdisciplinar: *A study of war*. Estos tres autores destacaron por su análisis de las guerras e influyeron en los primeros y ambiciosos proyectos iniciales como el *Correlates of War*, “la magna base de datos sobre conflictos armados que pondrá en marcha la Universidad de Michigan” (Grasa, 2010, p.44). También Max Scheler (Cf. 1931) había dedicado en 1931 un estudio a la idea de paz y al pacifismo, donde no solo propuso una tipología de ocho tipos de pacifismo, sino que incluyó un interesante catálogo de problemas –en forma de preguntas acerca de las convicciones, tareas y esperanzas de alguien preocupado intelectualmente por el problema de la paz y de la guerra– que sigue siendo de actualidad⁴. También la obra de Mary Parker se caracterizó por conceptualizar sobre la “negociación con ganancia mutua” o “intercambio integrativo” (Fisas, 2004, p. 48).

Una segunda etapa de desarrollo de los estudios sobre resolución de conflictos y paz la denominaremos siguiendo a Grasa y a Gledischt, *revolución behaviorista*, va desde mediados de los cincuenta hasta comienzos de la década del setenta del siglo XX. La escuela dominante de relaciones internacionales son la liberal y la institucionalista (integración, cooperación, modernización, comunidad de seguridad) con fuerte influencia gandhiana; políticamente neutralistas y adscrita al pacifismo (Grasa, 2010, p. 49). La paz se concibe, en ambos casos, de forma restringida o contenida, en sentido negativo (evitar los conflictos armados y la guerra) y en sentido positivo (integración y creación de comunidades de seguridad).

Siendo entonces las preocupaciones principales las armas nucleares y el conflicto entre las grandes potencias se distinguen las figuras de Kenneth Boulding, cuáquero y economista, y el psicólogo Anatol Rapoport, quienes crearon el Centro para la Investigación y la Resolución de Conflictos ya mencionado, generando importantes aportes en distintos temas como el declive del estado-nación, el concepto de poder, el rol de los organismos internacionales, la economía de la paz, etc. Boulding crea el concepto de “poder integrativo” asociado con la persuasión y la transformación de

4 Grasa (2010, p.44) presenta cuatro de las preguntas centrales de su catálogo de temas y problemas:

1. La naturaleza de la guerra y su relación con la naturaleza del ser humano, lo que implicaba discernir si podíamos aspirar o no a la paz eterna.
2. El análisis de si la historia que conocemos nos permite trazar o no una dirección evolutiva hacia una realización gradual de la idea de “paz eterna”.
3. La consideración de si la situación actual y la fase presente de la historia humana permiten señalar alguna realización previsible de dicha idea, entendiendo previsible en un sentido práctico, no en el de una fecha concreta.
4. El examen de la existencia y eventual viabilidad de diversos métodos prácticos y sistemáticos de la voluntad, así como técnicas e instituciones ya disponibles que, en el presente, pudieran proporcionarnos algún tipo de paz eterna. Entre ellas destacan las opciones a través de instituciones legales (Sociedad de Naciones), axiomas morales (“no resistir al mal” o política pasiva), a través de la objeción de conciencia o insumisión en tiempos de guerra, a través de la dictadura del proletariado o del comunismo, mediante la formación de grupos de intereses en el capitalismo occidental y estadounidense, a través del europeísmo (los Estados Unidos de Europa) o a través de alguna confesión religiosa o del arbitraje de un Papa (Cf. Scheler, 1931, p. 155-156).

los problemas a largo plazo; su esposa Elise Boulding también logró importantes aportes en temas como la cultura y la educación para la paz, el cosmopolitismo, el potencial de la sociedad civil, las posibilidades de una cultura cívica global, el uso de la imaginación social, la reforma de las instituciones internacionales, los talleres para imaginar el futuro deseado, etc. (Fisas, 2004, p.48). Herbert Kelman (psicólogo social), Clyde Kluckhohn (antropólogo), Stephen Richardson (hijo de Lewis Richardson). Harold Lasswell (estadounidense politólogo y colega de Quince Wright), será desde 1941 partidario de lo que él llamó “terapia científica” como método de cambio y transformación social, para lograr, como también lo expuso Bernard Crick, una nueva y científica sociedad mundial (Grasa, 2010, p. 34).

En la década del sesenta John Burton avanzó la tesis de que el conflicto forma parte de la naturaleza humana, y de que para abordarlo hay que desarrollar la “provención”: esto se refiere a los medios por los cuales se anticipa y maneja una situación, eliminando las posibles causas del conflicto, sin la reserva de una amenaza del uso de la fuerza, lo contrario, por tanto, de las teorías de ataque anticipatorio. La teoría de la negociación de Thomas Schelling en la que la estrategia no se refiere a la aplicación eficiente de la fuerza, sino a la explotación de una fuerza potencial, su mérito ha sido el procurar evitar soluciones extremas, “centrándose en situaciones de juego de negociación o de juego de motivación mixta, en las que hay tantos elementos de conflicto como de dependencia, esto es, una situación en la que se produce una especie de expectativas recíprocas” (Fisas, 2004, p. 49).

En 1964 Johan Galtung creó los conceptos básicos de violencia directa y violencia estructural, centro y periferia en la estructura del imperialismo, paz positiva y paz negativa, entre otros. También generó la distinción entre *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding*, conceptos adoptados luego por la ONU. Herman Schmid en 1968 sostenía que la investigación además de explicar los conflictos manifiestos debían explicar los conflictos latentes, como se polarizan los conflictos en un grado alto. Galtung genera la distinción entre *peace researcher*, *peace specialist* y *peace technician*, y hará popular una fórmula realmente eficaz en la aplicabilidad de la investigación para la paz: diagnóstico, pronóstico y terapia (Grasa, 2010, p.42-43).

Finalmente en la década del sesenta también se resalta al psicólogo social Herbert Kelman que contribuyó con el diseño y realización de talleres de resolución de problemas, los cuales luego se convirtieron en talleres de “prenegociación” o de “posnegociación” dedicados a formar actores influyentes no líderes: talleres de facilitación de diálogos, consultas a terceros, de promoción de procesos, etc. (Fisas, 2004, p. 50).

II. El surgimiento del campo de la investigación para la paz a mediados del siglo XX

La fundación de la investigación para la paz estuvo marcada por la revolución behaviorista y las disciplinas de la sociología y la economía con un método fuertemente cuantitativo: estadística, teoría de juegos, modelización. Pese a esta realidad, es de resaltar que la rápida proliferación e institucionalización del campo formal de la investigación para la paz estuvo acompañada por otra parte, por su carácter de reacción frente a la escuela behaviorista en temas de conflicto y paz. En particular, la respuesta de la Peace Research se localiza alrededor de la visión restrictiva del método científico apegado a teorías formales y a métodos empíricos adscritos en la tajante distinción entre teoría científica y acción política, pese a su interés prescriptivo (Grasa, 2010, p.41).

Teniendo esto en cuenta, Grasa (2010, p. 31) ubica el surgimiento del campo formal de la investigación para la paz a partir de tres componentes que lo hacen original en relación al behaviorismo:

a. el clima del momento, el optimismo científico y la preocupación por el riesgo de guerra nuclear:

La llegada de académicos europeos, el behaviorismo y el poderío de las universidades norteamericanas dotaron de prestigio a las Ciencias Sociales, junto a la preocupación que señalaba que las armas nucleares en vez de afianzar la seguridad la comprometían, dieron espacio a una actitud de “dejar de lado el pacifismo absoluto de ciertas concepciones cristianas (es decir, la propuesta de alejamiento de todo mal del mundo) para proponer el compromiso, la acción, el uso de la razón humana” en favor de la utopía de la paz (Grasa, 2010, p.31).

b. La tradición acerca de la guerra y la paz del cuaquerismo en occidente

Comodato importante sobre la génesis de la investigación para la paz, se encuentra el fenómeno de las comunidades e iglesias cristianas como el cuaquerismo y el movimiento menonita, que por su conversión a un pacifismo activista, proveyó de académicos a la ONU para los temas de la investigación de paz. Entre ellos Richardson, Wright, Boulding, Lederach, entre otros.

De cuáqueros como Kenneth Boulding viene el rasgo distintivo de la investigación para la paz, de la idea de que la paz no es un absoluto sino que parte de un todo mayor, y que la esencia de la guerra es la destrucción, parte su confianza en la ciencia para el conocimiento de la naturaleza humana útil para iluminar el conjunto de la sociedad, y también la creencia en la proliferación y fomento de organismos que constituyan un sistema internacional integrado.⁵ (Grasa, 2010, p. 32)

c) el pragmatismo científico-moral y la ingeniería social, hacer todo lo que esté en nuestras manos a partir de la ciencia

La unión del behaviorismo con el compromiso moral viene de las mencionadas convicciones morales y sobre la ciencia. Según Grasa (2010, p. 31), el punto definitorio del surgimiento del campo académico en cuestión se ubica entre 1954-55 cuando se crea en Stanford el Center for Advanced Study in the Behavioural Sciences, cuya influencia se expande a la Universidad de Michigan, donde se crearía en 1957 el *Journal of Conflict Resolution* -JCR-(primera revista científica) del Center

5 La centralidad según Grasa de las peace church es clara si se revisan las tres grandes tradiciones religioso-morales acerca de la paz y de la forma de lograrla en occidente: 1) la guerra justa que lleva a la distinción entre el uso de la violencia legítima e ilegítima que en la edad media se reflejó en la argumentación del “derecho a la guerra (ius ad bellum), las ocasiones en las que estaba justificado moralmente recurrir a la guerra, y el derecho de guerra (ius in bello), el tipo de conducta moralmente aceptable durante la guerra”. 2) la tradición político-utópica del internacionalismo del siglo XIX y XX (hunde sus raíces en Dante o en Marsilio de Padua y nos lleva al utopismo erasmiano) de la paz perpetua a través de la política (la búsqueda del ideal de la comunidad humana), donde se relaciona paz, ideal final, con la consecución de otros ideales, el orden y la justicia. 3) el pacifismo absoluto que hunde sus raíces en Erasmo de Rotterdam y en sectas cristianas que al predicar la renuncia total a la violencia proponían la renuncia total a la participación político-estatal y viviendo en “comunidad estricta”, lo cual comienza a cambiar en la década del treinta del siglo XX cuando con la declaración de los ocho “principios acerca del patriotismo y de la paz cristiana” (1935) se vinculan con el internacionalismo de la tradición utópica.

for Research on Conflict Resolution, liderado por Kenneth Boulding, Robert Angell y Anatol Rapoport. Tales innovaciones permitirían hablar de una comunidad norteamericana de estudios sobre paz y conflictos con la presencia de pioneros de escandinavos como el noruego Johan Galtung que estaría al frente del Peace Research Institute (PRIO) en Oslo desde 1959, y de la creación de la revista científica *Journal of Peace Research* –JPR–.

Esta configuración de la investigación para la paz desarrollada inicialmente en estas dos latitudes (EEUU y Europa) luego evolucionó hacia mayores diferencias en énfasis y matices sobre las maneras de concebir, conceptualizar y estudiar la paz y la solución de las guerras, perceptibles en las dos revistas mencionadas, que se pueden sintetizar en lo que Valencia, Gutiérrez y Johansson (2012, p. 4) llaman el surgimiento de la corriente “**minimalista**” y de la “**intermedia**”; y que luego en la década del setenta en la fase siguiente, se completa con el surgimiento de la visión **maximalista** de la paz.

La corriente **minimalista**, más cercana al programa de investigación inicial de la JCR, tiene una definición muy estrecha o restringida del estudio de la paz (luego se le conocería como “paz negativa”), al reducir el análisis a la ausencia de guerra en la esfera internacional y la forma como se pueden desarrollar mecanismos que impidan el estallido de guerras entre los estados. El JCR se ocupaba de temas como la disuasión nuclear, la percepción mutua de los decisores de ambas superpotencias, el papel de la opinión pública en la elaboración de la política exterior desde una perspectiva propia de la teoría de juegos. También se concentraba en la teoría de los conflictos influenciados en los trabajos sobre la interacción social de Hoffman y Parsons. Metodológicamente el JCR se inclina claramente por tratamientos cuantitativos y behavioristas (Grasa, 2010, p. 36).

En cuanto a la investigación aplicada en el campo de las relaciones internacionales, el JCR exponía su método de resolución de conflictos armados, lo cual lo podríamos derivar –en términos generales– a la manera de comprender los procesos de paz: “El JCR, en su primera etapa, lo intentará buscando soluciones que permitan a las grandes potencias llegar a resultados y situaciones con “óptimo de Pareto”, es decir, situaciones que arrojan preferencia y elección de un resultado en que ninguno de los actores puede mejorar sus ganancias sin perjudicar a los otros” (Grasa, 2010, p.37).

Por otro lado la corriente **intermedia**, de mayor identificación en el programa inicial de investigación del JPR en Oslo, concibe la paz de manera más amplia al considerar los “instrumentos e instituciones que tengan por finalidad la guerra, incluir la violencia organizada intraestatal y reducir las amenazas que perturben la convivencia de la sociedad” (Cf. Bejarano, 1995, p.15; Ricardi, 1967). El JPR dirigido en un principio por Galtung antepone la *peace research* a la *peace search*, mediante la “audaz aplicación de la ciencia con el objeto de generar visiones de nuevos mundos, cercanos a la paz general y completa, y también con la intención de sugerir políticas” (Cf. Galtung 1964, p. 5); este objeto se refleja en los cinco programas de investigación iniciales que exponen algunas de las características de la investigación para la paz “de inspiración galtungniana” (Grasa, 2010, p. 37): teoría general de los conflictos; asistencia y cooperación técnica a terceros países; historia de los duelos como mecanismo de resolución de conflictos; teoría y práctica de las cumbres internacionales y actitudes hacia la energía nuclear.

Las características de este tipo de investigación para la paz son señaladas por Grasa (2010, p. 38): “interés por la abstracción y la generalización de conocimiento (teoría general de los conflictos);

capacidad de combinar temas y agendas (véase la temprana referencia a la ayuda oficial al desarrollo); interés por soluciones novedosas, aunque con referencias antiguas (el interés por los duelos, ya presente en la obra de Richardson); interés en analizar, empíricamente, la opinión pública y saber cómo puede evolucionar (actitudes hacia la energía atómica) y creencia en el papel combinado de la presión ciudadana y la comunicación, y no solo en el papel de los “decisores” políticos (papel de las cumbres internacionales). La idea de fondo era buscar la coherencia de una empresa que se consideraba internacional e interdisciplinar, un empeño centrado en la resolución real de problemas reales.”

Para Galtung (1964, p.5) y la JPR, las discusiones relevantes son las relacionadas con las políticas de paz, y los trabajos de la investigación para la paz deberían intentar explicitar aunque fuera solo en términos generales, que tipo de políticas se consideran, éstas deben ser favorecidas a consecuencia de los hallazgos científicos; esto demuestra entonces la importante confluencia de elementos normativos (éticos y morales) con el interés constante por la investigación aplicada.

En cuanto a la concepción general sobre resolución de conflictos armados o procesos de paz en el ámbito internacional, el JPR insistía “en la necesidad, por usar una metáfora de la resolución de conflictos práctica, de ampliar la gama de soluciones, de buscar creativamente alternativas, de ser audaz en términos de las visiones de un mundo futuro mejor” (Grasa, 2010, p.37).

Para concluir este clima de debate que rodeó el surgimiento de la investigación para la paz, de interés fundamental para este ejercicio investigativo sobre los procesos de paz, es necesario insistir que en este periodo (50s-70s) en medio del contexto de fuerte progreso en la institucionalización del campo de estudio, surgieron distintas opiniones que problematizaron los postulados behavioristas, uno de sus primeros críticos fue Krippendorff que en una reunión del IPRA⁶ en 1968 señala que el contexto de surgimiento de la investigación para la paz “puede resumirse hablando de una mezcla de voluntarismo ideológico y de empirismo metodológico” (Cf. Krippendorff 1973, p. 126). Por ejemplo mientras Gunnar Myrdal (Cf. 1982, p. 33) señalaba que “la investigación para la paz es una rama de la ciencia social que debe acogerse a las exigencias de la aceptación estricta de las reglas de búsqueda de datos y de análisis. Los buenos propósitos, el compromiso, no deberían servir como excusa a los ignorantes y diletantes”; el joven Johan Galtung (Cf. 1971 c, p. 250) que ya ampliaba y radicalizaba sus ideas epistemológicas y su metodología, sobre este debate señalaba que “la idea era que los datos empíricos, cuidadosamente recogidos y metódicamente analizados, deberían convertirse en el árbitro entre ideologías en disputa. La decisión de quién tiene más razón, si el político partidario del equilibrio del poder o el pacifista partidario del unilateralismo, debe tomarse a partir de la evidencia empírica existente” (Grasa, 2010, p.42).

Esta exigencia de los “jóvenes investigadores” en 1968 de ampliar la agenda de investigación que además consideraban demasiada orientada hacia problemas del norte y de las armas nucleares, llevo a la creación del Journal, el *Bulletin of Peace Proposals* que aspiraba a “presentar sistemáticamente, a comparar y a discutir a la luz de la teoría general de la paz diversos planes, propuestas e ideas en pro de la paz, la justicia y el desarrollo” (Cf. Thee 1970, p. 3).

6 En 1964 se crea en Londres, con la asistencia de investigadores de 16 países, la International Peace Research Association (IPRA).

III. La paz “maximalista” y “positiva” en el tercer periodo de la investigación para la paz

La tercera etapa u oleada de los estudios sobre paz y resolución de conflictos (entre la década del setenta y principios de los noventa) la podemos llamar, siguiendo a Valencia, Gutiérrez y Johansson (2012, p. 5), “maximalista”, esta comienza con el auge de teorías críticas de cohorte socialista según Gleditsch (2004) que en la década del ochenta perderían centralidad, mientras que la investigación para la paz pasaría por una subfase de debilidad metodológica desde este punto de vista.

Durante la subfase socialista señalada por Gleditsch (2004) se da un posicionamiento a partir de 1968 de una mayor atención en la “paz positiva”, en la “violencia estructural” y también en la agenda norte-sur y en las propuestas de educación liberadoras influenciadas por Freire. Se evidencia un auge creciente de la ciencia política pero también se fortalece el ideal transdisciplinar, la metodología liberadora y ecléctica que rompe con lo establecido, las escuelas dominantes de relaciones internacionales son las estructurales como la dependencia, las teorías centro-periferia y el neomarxismo; y según Grasa (2010, p.50) políticamente “se manifiesta favorable a las posiciones del este (revisiónismo en cuanto a la historia de la Guerra Fría), y sobre todo a favor del Tercer Mundo”, reflejando la obsesión por estudiar y situarse en la posición del dominado.

El maximalismo, esto es, la ampliación de los estudios sobre paz hacia temas estructurales de políticas redistributivas y condiciones macroeconómicas, llevó, siguiendo a Gleditsch (2004) y a Grasa (2010), a un debilitamiento metodológico en la década de 1980 del campo de estudio, en el que casi todo valía, la paz significaba casi cualquier cosa, se hacía lo políticamente correcto, el radicalismo de antes se convertía en tradicionalismo en temas de relaciones internacionales y las convicciones que caracterizaban a la investigación para la paz escaseaban. Se da la convergencia con los estudios estratégicos y de seguridad.

Sin embargo, el tema de la resolución de conflictos armados en particular, cobra mayor importancia ya que se introduce en la agenda el tema de los conflictos armados domésticos o internos. Siguiendo a Valencia, Gutiérrez y Johansson (2012, p. 5), “el maximalismo incluye en su estudio la visión minimalista de la guerra, el análisis intermedio del conflicto y la visión global e integral del proceso, desde un estado inicial en guerra, sus causas y dinámica, hasta una visión final de paz duradera, pasando por el análisis de los ceses al fuego, procesos de negociación y acuerdos de paz. En este sentido, en las décadas de 1970 y 1980 los estudios sobre la resolución de conflictos avanzaron significativamente: se abrieron nuevos campos para la aplicación de prácticas de resolución de conflictos (jurídico, empresarial, laboral y social, entre otros), se amplió la publicación en revistas de estudios en este sentido sobre todo de mediación y se difundió en universidades la enseñanza de técnicas de negociación y mediación” (Cf. Harto, 2005, p. 55; Kriesberg, 1997, p. 58).

Por ejemplo, en este periodo comienza a gestarse el concepto o la línea de transformación de conflictos, autores como el cuáquero menonita Gene Sharp y su estudio de las acciones no violentas de inspiración gandhiana, tuvieron como objeto el de cambiar las relaciones entre los antagonistas, también el norteamericano Paul Wher quien estudio la regulación de conflictos y promovió el paradigma de la transformación. Adam Curle que definió la paz como desarrollo humano luego de sus estudios en los que vinculó el abordaje resolutivo de los conflictos con los procesos de cambio social y estructural basados en su experiencia vivida en Pakistán y África. Es pionero de la “diplo-

macia paralela” (concepto importante en el paradigma de la transformación y gestión de conflictos) que es la intervención de terceros. Galtung también aportó en este paradigma los criterios de raíces profundas de los conflictos, las percepciones, los valores y las actitudes de los actores (Fisas, 2004).

John Burton y Edward Azar en la Universidad de Maryland desarrollaron el concepto de “conflicto social prolongado”, en el que “se mezclan factores internos y externos, y que luego ha sido muy útil para la aplicación de la “teoría de las necesidades” en los talleres de resolución de conflictos, para ver hasta qué punto se niegan necesidades básicas como la dignidad, la seguridad o el reconocimiento”, el concepto de “conflicto resistente” de Azar explicaba los conflictos largos que se resisten a los intentos de resolución (Fisas, 2004, p. 50).

En la década del ochenta también se dieron avances importantes en la perspectiva de género, la paz desde una perspectiva feminista introdujo aspectos como la mística de la masculinidad asociada a la violencia, la ética del ciudadano y la responsabilización, etc. Investigadoras como Betty Reid, Myriam Miedzian y Birgitt Brock-Utne sobresalen (Fisas, 2004, p. 51).

También Roger Fisher y William Ury del Programa de Negociación de la Harvard Law School han popularizado los procesos de mediación y de negociación basados en la distinción de intereses y necesidades y del modelo “yo gano tu ganas” (como actitud cooperativa de negociación). Chris Mitchell sobresale por su énfasis en la naturaleza “triangular de los conflictos (el triángulo ABC) y la importancia de identificar las interrelaciones entre las situaciones sociales, políticas y económicas, las actitudes individuales y colectivas, y los comportamientos específicos” (Fisas, 2004, p. 51).

IV. La investigación para la paz en la posguerra fría, el cuarto periodo

Finalmente, a partir de comienzos de la década del noventa, siguiendo a Gleditsch (2004), se recupera el ideal de mezclar disciplinas (no como “transdisciplinar” sino como “cross-disciplinar”), en lo metodológico la investigación para la paz se vuelve pluralista e incluye tendencias postestructurales y deconstruccionistas y metateorías como el estructuralismo pero, según Grasa (2010, p. 42), como herencia de aquel behaviorismo inicial sigue prevaleciendo una actitud racionalista. La escuela dominante en relaciones internacionales es el consenso liberal sobre la paz y políticamente se acepta que el único actor relevante es occidente. Aparece la “desinstitucionalización en lo privado” y se evidencia el ímpetu por recobrar la calidad académica.

La paz si bien se concibe en este periodo como la reducción de las distintas formas de violencia directa, se acepta que para que esta sea duradera debe ir acompañada de cambios en las estructuras, en factores como el desarrollo y la seguridad humana (Grasa, 2010, p. 50). En este sentido es central reconocer la consolidación durante la década del noventa del paradigma de la “transformación de conflictos” señalado por Fisas (2004, p. 51):

“La transformación de conflictos tiene una mirada a más largo plazo, y considera tanto la dimensión estructural, como la relacional y cultural, por lo que pone el énfasis en los cambios que habrán de producirse en los individuos, en el sistema de relaciones, en las culturas y en los países a partir de su propia experiencia de superación de los conflictos violentos. La transformación de conflictos implica transformar el propio conflicto para que llegue a ser generador de capacidades constructivas, de cambio social y reducción de los motivos que lo generaron. Ponen el acento también en las propias capacidades de la gente cuando usan sus propios mecanismos culturales para resolver los conflictos, en un ejercicio de etnoconflictología.”

En cuanto a los procesos de paz, podemos señalar siguiendo a Valencia, Gutiérrez y Johansson (2012, p. 6) que “se ve la negociación como un proceso complejo, que tiene tantos agentes, así como una estructura definida, donde hay instituciones establecidas y relaciones y significados sociales. Igualmente, incorpora en los análisis de la paz los temas del desarrollo económico y social, la cooperación internacional y el orden político internacional” (Cf. Bejarano, 1995; Chernick, 2008; Harbon, Höglblad y Wallesteen, 2006; Licklider, 1995).

Para Fisas (2004) la consolidación del paradigma de la “transformación de conflictos” en este periodo se dio, en parte, impulsado por autores como John Paul Lederach (menonita de Estados Unidos) con gran experiencia práctica en la resolución de conflictos. Adam Curle y Johan Galtung también forman parte igualmente de este cambio conceptual.

En síntesis, Grasa (2010, p. 51) sugiere seis rasgos distintivos de la investigación para la paz en sus distintos periodos:

- a. Atención a las causas subyacentes de los conflictos, tanto en el análisis como en las propuestas de intervención.
- b. Uso de enfoques interdisciplinarios o multidisciplinarios.
- c. Empleo de análisis multinivel.
- d. Combinación de enfoques y objetivos analíticos y normativos.
- e. Opción clara y decidida por la transformación social y de los conflictos a través de la no violencia.
- f. Combinación de preguntas, objetivos de investigación y búsqueda de resultados teóricos y prácticos.

V. Los modelos de análisis de los procesos de negociación de paz

En la actualidad los estudios sobre los procesos de negociación de paz son herederos de alrededor de sesenta años de desarrollos conceptuales y teóricos, por lo cual, es evidente una gran variedad en las maneras de abordar académicamente los procesos de paz.

En un principio, en la fase del surgimiento de la investigación para la paz como campo formal dentro de las ciencias sociales, los procesos de negociación de paz han sido analizados a partir de modelos elaborados desde la teoría de la elección racional y la teoría de juegos que se presenta como una teoría de estrategia en donde dos o más jugadores interactúan buscando optimizar sus beneficios (Boulding, 1962). Schelling (1960) y Patchen (1970) analizan las negociaciones al desarrollar dos situaciones típicas según ellos que serán insumos básicos en adelante para los analistas de los procesos de negociación: una situación en la cual lo que gana uno lo pierde otro (**juegos suma cero**) y una situación donde los dos pueden ganar (**juegos de motivación mixta**), ya sea de forma cooperada o egoísta. De igual manera la teoría de la elección racional permite mostrar a los agentes que participan en el juego como actores que tienen intereses, buscan obtener ganancias y utilizan unos medios para lograrlo y minimizar costos (Cf. Mason y Fett, 1996; Mason, 2004; Pruitt, 1983) (Valencia, Gutiérrez y Johansson, 2012, p. 166).

Sawyer y Guetzow (1965) también a partir de la teoría de juegos propusieron un modelo que enfatiza en variables como los objetivos de las partes, la dinámica de la negociación, los factores fundamentales de las partes, las condiciones específicas de la negociación y los resultados de la negociación. La teoría de juegos sirve para que los actores determinen la estrategia óptima, por medio del establecimiento de una “matriz de pagos inicial” que permite mostrar la posible dinámica del juego (Valencia, et. Al., 2012, p. 166).

También Walton y Mckersei (1974) a partir de dinámicas con su propia función de interacción, su lógica interna y sus propias tácticas instrumentales, construyen un sistema de actividad en los procesos de negociación (Valencia, et. Al., 2012, p. 166). Tal sistema lo componen la dimensión distributiva (objetivos de las partes), la dimensión integrativa (la actitud de negociación competitiva –gana/pierde o cooperativa gana/gana), la estructuración de las actitudes (la forma como los distintos actores se relacionan) y finalmente, la negociación dentro de cada organización (analiza los cambios en los roles de los negociadores y al interior de cada organización en el proceso).

Otro modelo para analizar las negociaciones en los procesos de paz es el propuesto por Kennedy, Benson y McMillan (1986), quienes agrupan en cuatro fases el proceso de negociación: preparación (análisis del adversario o correlación de fuerzas y evaluación de deseos y posibilidades), discusión (las partes dan a conocer sus posiciones), propuesta (momento de diálogo, argumentación y conocimiento de lo que desea el adversario) e intercambio (fase de síntesis donde se presenta un paquete de aspectos que las partes creen que se puede intercambiar) (Valencia, et. Al., 2012, p. 165).

También en la década del ochenta autores como Davidson, Montville y John Burton crean el concepto de “diplomacia paralela” o “diplomacia ciudadana” (“Track 2”) como una vía importante para intervenir en los conflictos violentos, pues esta plantea ventajas específicamente diferentes en la manera de contribuir a una solución pacífica frente a la diplomacia oficial y tradicional llevada a cabo por los estados (“Track 1”). A finales de esta década, McDonald llega a complementar esta línea de investigación, proponiendo los dos tipos de diplomacia mencionados más la suma de la diplomacia del sector de los comerciantes o empresarios (“Track 3”), la gestión proveniente de intercambios científicos y culturales (“Track 4”) y finalmente la de los medios de comunicación (“Track 5”), como las formas de una diplomacia para lograr ya sea una gestión, un acuerdo o una regulación del conflicto más efectiva (Fisas, 2004, p. 56).

A partir de la década del noventa o era de la posguerra fría, los estudios sobre la resolución y transformación de conflictos armados (en particular los de carácter interno) según Grasa (2010, p. 70), han venido siendo considerados crecientemente como el área fundamental de la investigación para la paz, estudios sobre la práctica de la negociación, los procesos de paz, los acuerdos de paz (Bell, 2000, 2011), la fase de posguerra o posconflicto (Palou-Loverdos, 2009) han sido de progresiva relevancia .

Así, los temas han venido siendo muy diversos, ya no solo es el estudio de la negociación sino de los actores mediadores, los elementos que conforman los procesos de paz en su conjunto como sus fases (Bejarano, 1995; Fisas, 2004; Harto 2005) y con los que se vinculan, como por ejemplo, el desarrollo, la cultura, el asunto étnico, la seguridad, el derecho humano a la paz (Faleh y Villán et., 2010), el género, la niñez, la cultura y educación para la paz (Barbeito y Caireta, 2009), la filosofía para la paz (Martínez, 2001), los efectos de la cooperación al desarrollo en la resolución de conflictos armados (Anderson, 1998 y 2003), la “economía política de la paz” , los modelos de agenda de negociación de paz (Kurtenbach, 2004), etc. aspectos o temas de la investigación para la paz que aportan desde distintos puntos de vista al debate teórico y práctico sobre cómo superar las guerras y las violencias, y por ende, como ver los procesos de paz. También se resalta las recomendaciones a partir de la experiencia internacional acumulada, como área fundamental de trabajo de la investigación para la paz (Grasa, 2010, p. 70).

Dado el debate sobre la naturaleza de los actuales conflictos armados, Mary Kaldor (1998) y su concepto de “nuevas guerras”, Peter Lock y el concepto de “violencias difusas”, M. Duffield y el de “redes de guerra” (Fisas, 2004, p. 22); autores como Mason y Fett (1996), Mitchell (1997), Lederach (1998), Licklider (2001) y Zartman (1995) vieron en la dificultad de estos conflictos y del reto de la solución negociada uno de los aspectos relevantes. Por ejemplo Mitchell (1997) con base en su experiencia propuso nueve “llaves” para facilitar un proceso de resolución de conflictos o proceso de paz: aceptar la resolución como un proceso de largo plazo, definir desde el principio todas las partes implicadas en el conflicto, realizar el proceso de paz en varios niveles sociales a la vez, aprovechar los cambios estructurales del entorno del conflicto, entender los procesos de paz como interactivos (no jerárquicos), considerar los daños psicológicos sufridos para controlarlos durante el proceso, aceptar las responsabilidades mutuas sobre los hechos pasados, tener en cuenta los miedos e intereses de los poderosos, ver el acuerdo de paz no como un punto final sino como un punto más hacia el futuro.

John Stedman (1997) estudió el tema de los sabotadores o “spoilers” en los procesos de paz, señala que la presencia de spoilers en un proceso de paz está ligada a que en un proceso de paz haya perdedores, para Fisas (2004, p. 161) los spoilers “son líderes que con el proceso de paz ven amenazadas sus posiciones, privilegios, intereses o poder, y usan la violencia para reventar el proceso.” Stedman señala tres tipos de estrategias para gestionar la capacidad de boicoteo de este tipo de grupos: los incentivos (dándoles lo que necesitan), socialización (haciéndoles cambiar su comportamiento), coerción (castigándolos y reduciendo su capacidad destructiva, lo cual puede lograrse con la estrategia del “tren en marcha” y la estrategia de “retirada”: retirar el reconocimiento internacional) (Fisas, 2004, p. 162).

Darby y Mac Ginty (2000) aportan al debate sobre las condiciones propicias para la construcción de un proceso de paz en su fase inicial o “prenegociación” (Fisas, 2004, p. 78) donde se deben abordar temas como las medidas de confianza, las conversaciones exploratorias secretas, la preparación de los negociadores en prácticas negociadoras democráticas, la aclaración del metaconflicto, el estatus político de los negociadores, etc.

Sobre las medidas de confianza Christopher Mitchell (2000) señala la importancia de los “gestos de conciliación” como hacer una concesión obvia que sea percibida por el adversario, aunque hay que tener en cuenta que en la prenegociación al no conocerse muy bien la postura de las partes, estos gestos pueden no ser percibidos como tal (Fisas, 2004, p. 108). El mismo autor expone en su obra los diferentes roles y funciones que pueden cumplir los intermediarios en un proceso de paz, los roles son: exploradora, convocante, desacopladora, unificadora, entrenadora, generadora de ideas, garante, facilitadora, legitimadora, incentivadora, verificadora, implementadora, reconciliadora (Fisas, 2004, p. 141).

Uno de los principales exponentes del tema de la mediación es William Ury (2000) quien expone sus diez posibles roles para que la misma gente intervenga en un proceso de mediación: proveedora, maestra, constructora de puentes, mediadora, árbitro, equilibradora, curadora, testigo, juez de campo, guardiana de la paz. Mayer (2000) aporta al debate sobre la mediación en las dinámicas de resolución de conflictos, señalando cuatro herramientas analíticas básicas que la persona mediadora debe manejar: entender el poder relativo y la autoridad de las personas involucradas en el conflicto, entender la naturaleza y la profundidad de las emociones de cada parte, entender las capas o

estratos del conflicto, y mantener la comunicación clara para que los mensajes sean entendidos correctamente (Fisas, 2004, p. 130).

Sobre la mediación de las Naciones Unidas, Bruce D. Jones (2001) señala el papel de los REESG “Representantes o enviados especiales del Secretario General de las Naciones Unidas” y sobre la ayuda de los “países amigos” a los procesos de paz.

Sobre la dinámica de la negociación dentro de un proceso de paz, Bloomfield, Nupen y Harris (2001) respaldan el aprendizaje que puede tenerse de las teorías de la negociación de otro tipo de conflictos (no armado), pese a lo diferente de sus dimensiones. El principio de inclusión suficiente, el acuerdo sobre quién y cómo se dirigirá la negociación, la atención de las partes principalmente a sus propias bases, como se tomaran las decisiones, etc. son algunos de las distintas cuestiones básicas a tener en cuenta para la negociación (Fisas, 2004, p. 90).

Peter Wallensteen (2002) trabajó sobre la comprensión y la superación de las incompatibilidades iniciales de las partes en un proceso de resolución de conflictos. Propone siete mecanismos para su tratamiento: cambiar los objetivos, las prioridades, los liderazgos, la posición básica; repartir los recursos, dividir los valores disputados, buscar un compromiso; compromiso de intercambiar una cosa por otra; crear normas o dominios compartidos, repartir los activos; ceder el control a la otra parte; utilizar mecanismos de resolución de conflictos (como el arbitraje, por ejemplo); y postergar la decisión (Fisas, 2004, p. 1005).

Matthew Hoddie y Caroline Hartzell (2003) estudian el importante tema del reparto del poder militar en la fase de implementación de los acuerdos y posconflicto de los procesos de paz, mediante el estudio de 37 guerras civiles ocurridas entre 1980 y 1996, de las cuales 24 concluyeron con un acuerdo negociado, y de los cuales, 16 incluyeron acuerdos sobre el reparto del poder militar entre los combatientes. De estos, 4 fracasan, 4 lo logran parcialmente y 8 lo logran completamente, lo que permite afirmar que cuando no se cumplen todas las medidas previstas en los acuerdos para el reparto de poder militar, el riesgo de volver a la guerra es del 50%, mientras que si se cumplen, el riesgo es solo del 12,5% (Fisas, 2004, p. 209).

También se han propuesto modelos teóricos para analizar la “madurez” de un conflicto y de esta manera explicar cuándo y por qué los actores de un conflicto deciden entrar en un proceso de negociación de paz y que grado de éxito se puede presentar en el mismo. También permiten argumentar y justificar las salidas negociadas cuando se presentan situaciones de empate militar negativo y condiciones que permiten la continuación de la guerra en una dinámica de asimetría militar a favor del Estado, apoyos políticos y sociales a las ofensivas, repliegue táctico de las guerrillas y continuación de la violación de los derechos humanos. Por ejemplo, el enfoque más conocido es el del cálculo costo/beneficio del actor racional y el de las ventanas de oportunidad. Un tipo de pregunta que ejemplifica este enfoque puede ser ¿Por qué ciertas guerrillas decidieron negociar la “paz” mientras que otras se niegan a hacerlo? (Chinchilla, 2010, p.21).

Algunos autores reconocidos en el uso de este enfoque son Mitchell (1997, p. 35-55) quien plantea cuatro modelos de madurez de un conflicto (que llevaría a su negociación): Estancamiento perjudicial (agotamiento de recursos); Catástrofe mutua inminente (los actores cuentan con excesivo potencial para destruir); Trampa (los actores buscan evitar caer en la situación de tener que mostrar fortaleza); y el modelo de Oportunidad tentadora (emergencia de posturas y liderazgos de línea blanda). Zartman (1995) plantea que un conflicto está maduro cuando se presenta un “empate

mutuamente doloroso”, el cual se puede representar en una situación en la que ambos bandos se asestan golpes de gran impacto militar y mediático, diezmándose de manera fáctica y simbólica las posibilidades mutuas de prevalecer definitivamente sobre su oponente (Nasi, 2010, p. 117). Kriesberg (1998, p. 185) plantea que puede darse una renuencia proveniente de las bases a seguir en las hostilidades, lo que puede llevar a un cambio en los liderazgos de la organización y una adopción de una línea blanda; y Crocker, Hampton y Aall (2004; p. 93-94) identifican cuatro ventanas de oportunidad que pueden llevar a los procesos de paz: a) Cuando hay un cambio geopolítico que transforma los cálculos de las partes; b) cuando se produce un cambio en la dinámica del conflicto (p. ej. Una escalada violenta) que modifica la percepción de los costos de la guerra de las partes; c) cuando cambia el liderazgo de una o varias de las partes en conflicto; d) cuando aparece un nuevo mediador que trae consigo novedosos recursos, habilidades y conexiones.

Por su parte, basado en el análisis histórico de los comportamientos políticos de los grupos guerrilleros, Chinchilla (2010) propone argumentar que la disposición a negociar depende en parte, del carácter “extremista” o “moderado” de los beligerantes, el cual varía en función de la relación de fuerza entre “duros” y “suaves” (distribución de recursos políticos, financieros, y estratégicos) dentro de cada actor colectivo. Valenzuela (1996) sostiene mediante su análisis del conflicto colombiano, que ciertas condiciones geográficas, económicas, rurales, institucionales y militares entre otras, permiten mantener los incentivos de los grupos insurgentes por mucho más tiempo, lo cual obligaría al Estado a tener mayor iniciativa en la búsqueda de la salida negociada de lo que denomina “empate militar negativo” (ninguno de los bandos ha logrado su cometido de obtener la victoria definitiva).

En una vía parecida está el trabajo de Valencia, Hernández, Sanguino, Broderick y Celis, (2005, p. 18), quienes sugieren el importante concepto de “final cerrado” que permite explicar la diferencia de un proceso de paz que inicia con la decisión interna de una de las partes de salir de la guerra antes de haber concluido la negociación (voluntad previa de desmovilizarse) y un proceso que comienza con la posibilidad de que uno de los bandos “se levante de la mesa” al conservar su decisión política y sus incentivos de continuar el conflicto armado si no se presenta un proceso de negociación que les permita asegurar algunos de sus intereses fundamentales. Señalan que la generosidad para buscar la salida negociada de las guerrillas colombianas desmovilizadas en la década del noventa debe ahora ser retribuida por el Estado colombiano buscando la negociación con las guerrillas que aún siguen en combate como las FARC y el ELN.

Finalmente es de resaltar algunos de los trabajos que bridan una mirada de los procesos de paz como un conjunto que cuenta con distintas fases como Bejarano (1995), Fisas (1998, 2004) y Harto de Vera (1993, 2005) (Valencia, et. Al., 2012), Hugo Slim (2007). Estos actores convergen en que los procesos de paz cuentan con una fase inicial o prenegociación donde se identifica la naturaleza del conflicto, con el ánimo de comprender el fenómeno conflictivo en todas sus dimensiones, analizar las incompatibilidades que existen entre las partes, y una primera aproximación a la formación de la paz (Bejarano, 1995). También se busca explorar la confianza y señalar los temas negociables e innegociables mediante la construcción de la agenda de negociación.

La segunda fase es la de “acuerdo” donde se plantean tres tipo de temas claves para la negociación: los sustantivos (demandas políticas y sociales de la insurgencia), los operativos (temas como el cese de hostilidades o alto al fuego) y los de procedimiento (las reglas de juego y las garantías de

cumplimiento de los acuerdos); entre otros planteamientos que se encuentran en Bejarano (1995) y Fisas (2004). Esta fase debería llevar a la firma del acuerdo final de paz en caso de ser exitosa la negociación.

La tercera fase es la puesta en marcha de los acuerdos de paz, el cual sería solo un punto de partida para la transición a la paz o posconflicto, el objetivo estratégico es la consolidación de la paz en el largo plazo, los acuerdos de paz aportan los lineamientos para los objetivos estratégicos, tácticos y operativos (Valencia, et. Al., 2012).

Bibliografía

Bejarano, José Antonio. (1995). Una agenda para la paz: Aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos. Bogotá: Tercer Mundo.

Bell, Christine. (2000). Peace agreements and human rights. Nueva York: Oxford University Press.

Bell, Christine. (2011) Peace agreements and the law of peace. A consultative paper exploring issues relevant to peace processes in the Philippines. Paper commissioned by the philippine programme of international alert.

Boulding, Kenneth E. (1962) Conflict and Defence. A General Theory. Nova York: Harper & Row, 1962.

Bloomfield, Nupen y Harris (2001) Democracia y conflictos profundamente arraigados: opciones para la negociación, International IDEA, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 2001.

Burton, John W. (1984). Global Conflict: The Domestic Sources of International Crisis. Brighton: Wheatsheaf Books.

Crocker, Ch.; Hampson, F. O.; y All, P. (2004). Taming Intractable Conflicts: Mediation in the hardest Cases. Washington: USIP.

Chernick, M.W. (2008). Acuerdo posible: solución negociada al conflicto armado colombiano. Bogotá, Colombia: Ediciones Aurora.

Chinchilla, Fernando (2010) Las supervivencias y aversiones de los revolucionarios colombianos. Colombia internacional N 72. P. 5-27

Darby, John; Mac Ginty, Roger. (2000). The management of peace processes; y (2003) Contemporary Peacemaking. En Hampshire, Palgrave Macmillan, Washington.

Davidson, W. D., and J. V. Montville, "Foreign Policy According to Freud," *Foreign Policy*, Vol. 45, Winter 1981–1982.

FISAS, Vincenç. 1998. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria.

_____. 2004. *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona: Paidós.

Galtung, J. (1971). "Peace Thinking". A: Lepawsky [et al.] (Ed.). *The Search for World Order*. Nova York: Appleton-Century-Crofts, 1971.

Gleditsch, N. P. (2004). *Topics in peace research: From Gandhi to the capitalist peace* (Curs a HEI; Graduate Institute of International Studies of Geneva).

Grasa, Rafael (2010) *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz. Tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar*. Colección Recerca per la pau 04. Barcelona

Grasa, R. (1990) *La objetividad en las ciencias sociales*. Peace Research y Relaciones Internacionales. Tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona, 1990.

Harbom, Lotta; Stina Höglbladh & Peter Wallensteen, 2006. 'Armed Conflict and Peace Agreements', *Journal of Peace Research* 43(5): 617–631.

Harto de Vera, Fernando. (1993). *Los procesos de negociaciones de paz en América Central 1979-1991* [en línea]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://site.ebrary.com/lib/biblioudeasp/Doc?id=10079298&ppg=24>.

Harto de Vera, Fernando (2005). *Investigación para la paz y resolución de conflictos*. Barcelona: Tirant Lo Blanch.

Hoddie, Matthew y Hartzell, Caroline (2003) "Civil war settlements and the implementation of military power-sharing arrangements". *Journal of Peace Research* May 2003 40: 303-320

Jones, Bruce D. (2001) "The Challenges of strategic Coordination: containing Oppositon and Sustaining Implementation of Peace Agreements in Civil War", *International Peace Academy*, june 2001, p. 28

Kennedy, Gavin; Benson, John y MacMillan, John. (1986). *Cómo negociar con éxito*. Bilbao: Deusto.

Kriesberg, Louis. (1997). *The Development of the Conflict Resolution Field*. En: Zartman, William y Rasmussen, Lewis (Eds.). *Peacemaking in International Conflict: Methods and Techniques* (pp. 51-77). Washington, D. C.: United States Institute of Peace.

Kriesberg, Luis (1998). *Constructive Conflicts: from escalation to resolution*. Lanham, Boulder, New York and Oxford: Rowman & Littlefield.

Krippendorff, E. (1973). "Peace Research and the Industrial Revolution". *Journal of Peace Research*, vol. X, 1973, núm. 3-4, p. 185-201

Lederach, John Paul. (1998). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.

Licklider, Roy (1995). "The Consequences of Negotiated Settlements in Civil Wars, 1945-1993". *American Political Science Review*, vol. 89, no. 3:681-690.

Mayer, Bernard (2000) *The Dynamics of Conflict Resolution*. San Francisco, CA. Jossey-Bass, 2000, 263 pages.

Mayer, Bernard (2008) *Más allá de la neutralidad: cómo superar la crisis de la resolución de conflictos*. Trad. De Raúl Calvo. Gedisa, Barcelona.

Mitchell, Christopher. (1997). *Conflictos intratables: claves de tratamiento*. Gernika Gogoratuz nº 10, 1997, pág. 21

Mitchell, Christopher (2000) *Gestures of reconciliation*, Hampshire, Macmillan Press, 2000.

Myrdal, Gunnar (1982). "Peace Research and Peace Movement". A: Paredesi (1982a), p. 30-40.

McDonald, J. W., & Bendahmane, D. B. (Eds.). (1987). *Conflict resolution: Track two diplomacy*. Foreign Service Institute, US Dept. of State.

Mason, David y Fett, Patrick. (1996). *How Civil Wars End: A Rational Choice Approach*. *Journal of Conflict Resolution*, 40, pp. 546-568.

Miall, Hugh; Ramsbotham, Oliver y Woodhouse, Tom. (1999). *Contemporary*

Conflict Resolution: The Prevention, Management and Transformations of Deadly Conflict.

Cambridge: Polity.

Nasi, Carlo. (2010). "El rol de la sociedad civil en el inicio de las negociaciones de paz". En: González, C., Herbolzheimer, K., Montaña, T. *La vía ciudadana para construir la paz. Más allá de la derrota o la negociación*. 2010, Indepaz, Bogota, Colombia

Patchen, Martin. (1970). *Models of Cooperation and Conflict: A Critical Review*. *Journal of Conflict Resolution*, 14, pp. 389-407.

Pruitt, D.G. (1983). *Strategic Choice in Negotiation*. *American Behavioral Scientist*, 27: 167-194.

Ricardi, Riccardo. (1967). *Cómo resolver los conflictos*. Madrid: Inter-ciencia.

Sawyer, Jack y Guetzkow, Harold. (1965). *Bargaining and Negotiation in International Relations*. En: Kelman, Herbert (ed.), *International Behavior and Social Psychological Analysis* (pp. 466-520). Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

Schelling, Thomas. (1964). *La estrategia del conflicto*. Madrid: Tecnos.

Scheler, Max (1931). "The Idea of Peace and Pacifism". *Journal of the British Society for Phenomenology*, vol. VII, 1976, núm. 3, p. 154-166 i vol. VIII, 1977, núm. 1, p.36-50. [Versión inglesa de una conferencia en Berlín el año 1927]

Slim, Hugo. (2007). *Una guía para la mediación Haciendo posible la paz en conflictos violentos*. Centro para el Diálogo Humanitario, Ginebra; Escola de Cultura de Pau, Barcelona.

Stedman, John (1997) "Spoiler problems in peace processes", *International Security*, 1997, Vol. 22, n°2, págs. 5-53.

Thee, Marek. "The Scope and Priorities in Peace Research". *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies*. París: UNESCO, 1981, p. 3-14.

Ury, William (2000) *Alcanzar la paz*. Barcelona, Paidós, p. 253

Valencia, Germán; Gutiérrez, Alderid y Johansson, Sandra (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*. N° 40, pp. 149-174.

Valencia, L., Hernández, F., Sanguino, A., Broderick, W., Celis, L.E. (2005). *El Regreso de los Rebeldes. De la firma de las armas a los pactos, la crítica y la esperanza*. Corporación Nueva Arco iris y Cerec, Bogotá.

Valenzuela, Pedro. (1996). "El proceso de terminación de conflictos violentos: un marco de análisis con aplicación al caso colombiano". *Papel Político* N° 3 marzo. Págs. 53 – 73

Wallensteen, Peter (2002) *Understanding Conflict Resolution. War, Peace and the Global System*. SAGE publication.

Walton, Richard y McKersie, Robert. (1974). *Teoría de las negociaciones laborales*. Barcelona: Labor.

Zartman, William (1995). *Dynamics and Constraints in Negotiations in Internal Conflicts*. Washington D.C.: The Brookings Institution.